

TIEMPO ORDINARIO
JUEVES DE LA SEMANA V
DE LA FERIA. SALTERIO I

12 DE FEBRERO

LAUDES

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

MISA EN VIVO



INVITATORIO

Quinto tono



Quintus Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me-di- á- tur, * atque sic fi-ní- tur. a

Ant. Venid, adoremos al Señor, / porque él es nuestro Dios.

Salmo 99 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Aclama al Señor, tierra entera, †
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con aclamaciones

Sabed que el Señor es Dios: †
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, †
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno, †
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Venid, adoremos al Señor, / porque él es nuestro Dios.

Himno: CRECE LA LUZ BAJO TU HERMOSA MANO

Crece la luz bajo tu hermosa mano,
Padre celeste, y suben
los hombres matutinos al encuentro
de Cristo Primogénito.

El hizo amanecer ante tus ojos
y enalteció la aurora,
cuando aún no estaba el hombre sobre el mundo
para poder cantarla.

El es principio y fin del universo,
y el tiempo, en su caída,
se acoge al que es la fuerza de las cosas
y en él rejuvenece.

Él es quien nos reanima y fortalece,
y hace posible el himno
que, ante las maravillas de tus manos,
cantamos jubilosos.

He aquí la nueva luz que asciende y busca
su cuerpo misterioso;
he aquí, en la claridad de la mañana,
el signo de tu rostro.

Envía, Padre eterno, sobre el mundo
el soplo de tu Hijo,
potencia de tu diestra y primogénito
de todos los que mueren. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Despertad, cítara y arpa;/ despertaré a la aurora.

Salmo 56 - ORACIÓN MATUTINA DE UN AFLIGIDO.

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;

me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios Altísimo,
al Dios que hace tanto por mí:

desde el cielo me enviará la salvación, †
confundirá a los que ansían matar me,
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;

sus dientes son lanzas y **flechas**,
su lengua es una espada **afilada**.

Elévate sobre el cielo, Dios **mío**,
y llene la **tierra** tu **gloria**.

Han tendido una red a mis **pasos**
para que **sucumbiera**;

me han cavado delante una **fosa**,
pero han caído en **ella**.

Mi corazón está firme, Dios **mío**,
mi **corazón** está **firme**.

Voy a cantar y a **tocar**:
despierta, **gloria** **mía**;

despertad, cítara y **arpa**;
despertaré a **la** aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, **Señor**;
tocaré para ti ante **las** naciones:

por tu bondad, que es más grande que los **cielos**;
por tu fidelidad, que alcanza **a** las **nubes**.

Elévate sobre el cielo, Dios **mío**,
y llene la **tierra** tu **gloria**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al **Espíritu Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los **siglos**. **Amén**.

Ant 1. Despertad, cítara y **arpa**; despertaré a **la** aurora.

Ant 2. «Mi pueblo se saciará de mis **bienes**»,/ dice **el Señor**.

Cántico: FELICIDAD DEL PUEBLO REDIMIDO Jr 31, 10-14

Escuchad, pueblos, la palabra del **Señor**,
anunciadla en las **islas remotas**:

«El que dispersó a Israel lo **reunirá**,
lo guardará como un pastor a **su rebaño**;

porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más **fuerte.**»

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor:

hacia el trigo y el vino y el **aceite**,
y los rebaños de ovejas **y de vacas**;

su alma será como un huerto regado,
y no volverán a desfallecer.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes **y los viejos**;

convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviare sus **penas**;

alimentaré a los sacerdotes con manjares sustanciosos,
y mi pueblo se saciará de mis **bienes**.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 2. «Mi pueblo se saciará de mis bienes»,/ dice el Señor.

Ant 3. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios. † (Flexa)

Salmo 47 - HIMNO A LA GLORIA DE JERUSALÉN.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,

† su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra:

el monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;

entre sus palacios,
Dios descuelga como un alcázar.

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;

pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos;

allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;

como un viento del desierto,
que destroza las naves de **Tarsis**.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,

en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre.

¡Oh Dios!, meditamos tu misericordia
en medio de tu **templo**:

como tu renombre, ¡oh Dios!, tu alabanza
llega al confín de la **tierra**;

tu diestra está llena de **justicia**:
el monte Sión **se** alegra,

las ciudades de Judá se **gozan**
con **tus** sentencias.

Dad la vuelta en torno a **Sión**,
contando sus **torreones**;

fíjaos en sus **baluartes**,
observad **sus** palacios,

para poder decirle a la próxima generación: †
«Este es el Señor, nuestro **Dios**.»
Él nos guiará por **siempre jamás**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al **Espíritu Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los **siglos. Amén.**

Ant 3. Grande es el Señor y muy digno de alabanza/ en la ciudad de **nuestro Dios.**

LECTURA BREVE Is 66,1-2

Así dice el Señor: «El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies: ¿Qué templo podréis construirme? ; ¿o qué lugar para mi descanso? Todo esto lo hicieron mis manos, todo es mío -oráculo del Señor-. En ése pondré mis ojos: en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras.»

RESPONSORIO BREVE

V. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.

R. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.

V. Guardaré tus leyes.

R. Respóndeme, Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sirvamos al Señor con santidad y nos librará de la mano de nuestros enemigos.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

JUEVES I

Modo 5º

Sir - - va - mos al Se - ñor con san - ti - dad *

y nos li - bra - rá de la ma - no de nues-tros e - ne - mi - gos.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.

Suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,

según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, [†]
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, [†]
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,

para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,

para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sirvamos al Señor con santidad y nos librará de la mano de
nuestros enemigos.

JUEVES I

Modo 5°

Sir - - va - mos al Se - ñor con san - ti - dad *

y nos li - bra - rá de la ma - no de nues-tros e - ne - mi - gos.

PRECES

Demos gracias a Cristo que nos ha dado la luz del día y supliquémosle diciendo:

Bendícenos y santícanos, Señor.

Tú que te entregaste como víctima por nuestros pecados, acepta los deseos y las acciones de este día.

Bendícenos y santícanos, Señor.

Tú que nos alegras con la claridad del nuevo día, sé tú mismo el lucero brillante de nuestros corazones.

Bendícenos y santícanos, Señor.

Haz que seamos bondadosos y comprensivos con los que nos rodean para que logremos así ser imágenes de tu bondad.

Bendícenos y santícanos, Señor.

En la mañana haznos escuchar tu gracia
y que tu gozo sea hoy nuestra fortaleza.

Bendícenos y santícanos, Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Fieles a la recomendación del salvador, digamos llenos de confianza filial:

Padre nuestro...

ORACION

Dios todopoderoso y eterno, humildemente acudimos a ti, al empezar el día, a media jornada y al atardecer, para pedirte que, alejando de nosotros las tinieblas del pecado, nos hagas alcanzar la luz verdadera que es Cristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.